

Silvino Jaramillo, periodismo con música de fondo

LIC. YAICETH HURTADO



Con motivo del cuarto aniversario luctuoso del maestro Silvino Jaramillo, músico y periodista, me permití rescatar algunas páginas de entrevistas e investigación que realicé personalmente en mayo del 2004, puesto que considero importante difundir entre la comunidad universitaria, ejemplos de vida y trabajo honesto, apasionado y recto, como fue el de mi maestro Silvino Jaramillo.

-¡Se robaron los dulces!- el presidente Cárdenas regaló nuevamente, a la banda de niños dirigidos por su maestro José Ceja, bolsas de caramelos que sustituyeran las robadas minutos atrás. Y es que con la emoción descuidaron sus golosinas, después de interpretar las piezas musicales que prepararon como forma de solicitar apoyo al presidente, para que su escuela, amenazada por nuevos proyectos socialistas, no fuera cerrada. Aquel día, el maestro y los niños, obtuvieron además, una carta que liberaba a la escuela de todo peligro, advirtiendo que, por mandato del presidente, no podían ser molestados.

Hace ya muchas décadas que el maestro Silvino Jaramillo había dejado el clarinete y la trompeta de aquella banda, para seguir el ritmo del "tras, tras, tras" de una máquina de escribir, pero sin alejarse del todo de la música que siempre brota por sus dedos de una u otra forma.

A la hora y fecha acordada el maestro nos abrió la puerta de su casa y una ventana al interior de su ser. Un piano de pared es mucho más que un adorno en aquella sala en la que se han colgado recuerdos enmarcados que advierten que el amor filial es elemento importante para el anfitrión. El blanco o en todo caso los colores claros eran generalmente los que iluminaban su atuendo y con el paso del tiempo llegaron hasta su cabello engomado para cubrirlo de canas. La fuerza de su cuerpo robusto se reflejaba no sólo en su saludo firme sino también en su voz grave y clara. Era un hombre de 80 años que declaró no enojarse nunca y cuando lo dijo se puso tan serio que mejor cambiamos de tema para evitar que por nuestra causa se enojara por primera vez.

Observar es poner los cinco sentidos en algo

Así entonces, el maestro Silvino observó durante su labor como periodista y después como maestro en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, el entorno social de Nuevo León, siempre preocupado por la cultura y el desarrollo intelectual.

-La crónica y la crítica cultural no tienen espacio suficiente en el periodismo local, posiblemente la reseña, que no es lo mismo, sí tenga espacio porque sí se reseñan actos culturales de los que afortunadamente ya tenemos muchos, lo que hace falta es que los diarios y las empresas de comunicación en general piensen en la utilidad de la cultura para el pueblo porque precisamente por esa cultura de la que el pueblo carece tenemos tantos errores políticos, económicos y sociales-

La música

Silvino Jaramillo Osorio, oriundo de Valle de Bravo, llega a Monterrey después de haber estado en el seminario, el Conservatorio de las Rosas de Morelia y la Ciudad de México. El maestro José Hernández Gama, quien conoce al maestro Silvino Jaramillo desde su etapa de estudiantes de música cuando ingresaron ambos al conservatorio, fue amigo cercano de Silvino.

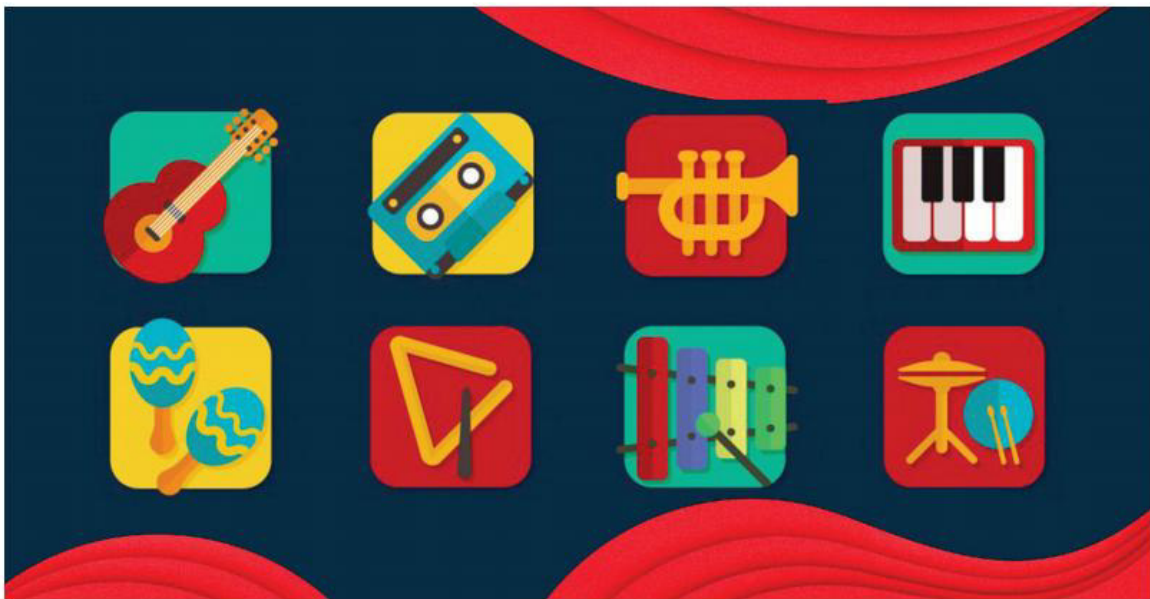
-Llegamos el mismo día a la escuela, el Conservatorio de las Rosas en Morelia- comenta Hernández Gama, -eran finales de 1945 y cursamos los mismos estudios, Silvino estaba muy bien preparado pues el seminario tuvo un maestro de música muy bueno, además de estudios de latín y griego así que obtener su licenciatura en canto gregoriano se le facilitó.-

La inquietud periodística ya había sido demostrada una vez en el seminario cuando Silvino Jaramillo creara una revista y su inclinación por las letras perduró en el conservatorio en donde surgió “La Quemada”, publicación que nace inspirada por un juego del mismo nombre parecido al béisbol pero modificado por los alumnos; en dicha

publicación además de hablar de los juegos, escribía pequeñas editoriales y algunas veces poemas.

-El periodismo literario- aclara Jaramillo -no se trata de poesía sino de orden en las ideas, belleza en la palabra, es decir a través de esas expresiones el periodista podría educar al pueblo. Una expresión bien construida es bella en sí misma, simplemente al ordenar bien las palabras habrá periodismo literario-

El maestro Silvino Jaramillo continuó en el Conservatorio con clases de composición, sin embargo, dejó la escuela para vivir en la ciudad de México. Dentro del caos citadino y las carencias que lo obligaron a llevar una dieta rigurosa, finalmente llegó a dirigir el Coro Infantil Mexicano por tres años, también trabajó después en la XEW donde entabló amistad con el actor Ignacio López Tarso y la soprano María Luisa Rangel, con quien participó en algunas obras teatrales, además colaboró con otros artistas a quienes ayudó a escribir sus composiciones.



-El maestro Silvino conoció bien a cantantes de aquella época como a José Alfredo Jiménez- relató el maestro Félix Carrasco, director artístico de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Nuevo León (de 1991 a 2009). -Algunos no sabían escribir música, entonces le pedían a él que escribiera sus canciones, se las cantaban y él escribía y así el compositor podía registrarlas.-

Durante su estancia en la ciudad de México, Silvino Jaramillo formó un coro al que llamó "Voces de México", hasta el día en el que el padre Carlos Álvarez de la Ciudad de los Niños en Monterrey, viajó para pedirle que dirigiera el coro de dicha institución.

De aquel acontecimiento el maestro Hernández Gama recuerda: volví a contactar a Silvino cuando el padre Álvarez me invitó a trabajar con el coro de la Ciudad de los Niños, pero yo no podía atenderlo permanentemente ni en las giras por Estados Unidos, así que le sugerí varios maestros, entre ellos a Jaramillo, quien vino a Monterrey con su esposa y así fue que volvimos a encontrarnos.

Eran mediados de los cincuentas, Monterrey tenía poca actividad musical cuando Silvino llegó en febrero de 1955 a trabajar con el coro de la Ciudad de los Niños. Poco a poco, la música tomó fuerza, gracias a la participación de maestros como el propio Jaramillo y Paulino Paredes, quien fuera su maestro en el conservatorio, también el maestro Hernández Gama, José Luis Wario, Ramiro Guerra y algunos más que empezaron a crear una comunidad musical, como lo menciona el maestro Félix Carrasco: hubo un resurgimiento musical importante, estaban los músicos regiomontanos, que hacen una orquesta, estaba el Maestro Daniel Zambrano y un grupo de intelectuales y músicos, que forman la primera Orquesta Beethoven y se crea también la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Nuevo León a finales de la década.

Silvino Jaramillo dirigió también a los Niños Cantores junto a Felipe Ledezma y atendió algunos alumnos de canto en la escuela diocesana donde trabajaba el maestro Hernández Gama. El maestro Wario, quien tomaba clases con el maestro Hernández Gama, conoció entonces al maestro Jaramillo, por lo que nos comenta: Silvino sin ser maestro de la escuela apoyaba algunos alumnos de canto, recuerdo que le comentó algo sobre mis características vocales al maestro Hernández Gama, de manera favorable para las aspiraciones que yo tenía de ser cantante de ópera. De ser alumno el maestro Wario, se convirtió en compañero y amigo de Jaramillo y Hernández Gama con quienes formó un cuarteto vocal a capella en el que participó también el maestro Rubén Rocha; duró su grupo alrededor de tres años. -La etapa en la que convivimos más fue la del cuarteto- asegura el maestro



Wario- eran unos ensayos muy provechosos, con un objetivo musical también muy claro en cuanto a repertorio e interpretación y también una oportunidad de convivir los cuatro, de bromear y demás, ir a cenar y tomar un refresco-

A pesar de la contribución de maestros como los que en este artículo se han mencionado, la actividad musical se ve amenazada por diversos factores. Los integrantes del coro de la Ciudad de los Niños, crecen irremediamente, sus voces cambian y se pierde el interés y en cuanto a la participación de Jaramillo como maestro de la Facultad de Música de la Universidad y como director del Coro Universitario, podemos decir que no se aprovechó totalmente puesto que tanto él como el maestro Nicandro Támez y Ramiro Guerra tuvieron que dejar las aulas y en el caso de Silvino Jaramillo aprovechar una oportunidad en aquello que siempre lo había inquietado: las letras.

El periodismo


Con entusiasmo, originalidad e inteligencia, Silvino Jaramillo labra un camino paralelo al de la música. Ya era la década de los sesentas cuando decidió estudiar en la escuela de periodistas Septián García y con este propósito en varias ocasiones tuvo que viajar a la ciudad de México.

El maestro Jaramillo aún dirigía el Coro Universitario cuando el director del periódico El Porvenir, Rogelio Cantú, le ofreció trabajo como jefe en la sección de sociales. Su actividad en el periódico comenzó a crecer, realizaba algunas columnas especiales en otras secciones y al mismo tiempo que inicia la década de los setentas, Silvino idea lo que le valdría quedarse en la memoria de muchos lectores que aún recuerdan su sección “Vuelta a la Manzana”.

En 1975 Silvino Jaramillo comienza a dar cátedra en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL y continuó hasta el 2002, año en que decidió retirarse de las aulas después de haber formado generaciones de periodistas.

De cualquier forma, el maestro Silvino no se separa del todo de la música, al contribuir a través del periodismo a difundir el arte de los sonidos, como lo menciona el maestro Félix Carrasco: Silvino Jaramillo ha sido orientador del melómano, porque las notas que escribió a los programas de mano de la orquesta además de la crítica que publicaba en el periódico, al ser escrita de una forma sencilla, efectiva para la gente, que sólo el que no lee, no entiende lo que hay detrás de la obra porque está claro y bien definido.





Y es que Silvino escribió por muchos años la explicación de las obras que presentaba la orquesta en sus conciertos a lo que comenta Carrasco: el programa era bastante sencillo, una hoja impresa doblada a la mitad, pero el texto que explicaba las obras de la noche estaba muy bien hecho, no sólo bien redactado, eso también era impresionante, pero los datos biográficos del compositor y el comentario de la obra sobre todo era excelente.

El maestro Hernández Gama considera que la obra musical de Silvino Jaramillo se encuentra en sus Canciones incluyendo los Villancicos que ya se cantan en diversas partes de México, además su contribución en el Coro de los Niños Cantores de Monterrey a lado del maestro Ledesma "ayudó mucho a que subiera el coro hasta alcanzar alturas insospechadas, inclusive en New York lo llegaron a comparar con el Coro de los Niños Cantores de Viena".

El maestro Wario también opinó sobre la contribución musical de Jaramillo a Nuevo León: como director de coros considero que su mayor aportación fue cuando tuvo a su cargo el Coro Universitario, alrededor de 1965. Como compositor, la "Trilogía de los Pájaros" (grabada y presentada en vivo en diversas ocasiones por la OSUANL), siempre con un toque un tanto avanzado en relación con algunos alumnos egresados de la escuela de Morelia del maestro Jiménez, él fue el más inquieto y no es que haya renegado de las enseñanzas del maestro, al contrario, pienso que si el alumno no busca algo más de lo que dice el maestro entonces algo falló. Él fue de los que tuvieron esa inquietud que se puede mencionar como una característica de su quehacer musical.

Silvino Jaramillo murió un 22 de abril de 2012. Sus alumnos, amigos, compañeros y lectores, seguimos recordando y agradeciendo su aportación a la cultura a través de la música y el periodismo.

